

Prospectiva:

LA VENEZUELA DE 1985

ALFREDO ANZOLA MONTAUBAN

I. Prospectiva

Primero, y dentro de las ideas maestras de la "prospectiva", definamos la palabra comparándola con "retrospectiva". ¿Qué es la retrospectiva? Es traer el pasado al momento presente, pero el pasado ya no lo podemos cambiar. En cambio, la "prospectiva" es traer el futuro al momento presente; pero el futuro sí se puede cambiar.

Cuando estaba preparando este artículo me encontré con el texto del decreto de creación en Francia del grupo prospectivo francés, que se llamó "Grupo 1985" y me parece que define bastante bien lo que se quiere decir con "prospectiva". El texto del decreto dice lo siguiente: "Estudiar, utilizando los 'hechos portadores de futuro', lo que será útil conocer, desde ahora, de la Francia de 1985 para mejor orientar el quinto plan de la nación francesa." Se define bien una visión prospectiva: proyectarse en 1985 y regresarse a 1968.

Sin embargo, quiero aclarar que en prospectiva no se puede fijar fecha, y cuando se habla de "Venezuela 1985" estamos refiriéndonos a Venezuela "más o menos en 1985", "hacia 1985".

La "prospectiva" no trata de adivinar, sino de construir el futuro con el conocimiento real de los factores que sabemos lo afectarán y con imaginación creadora que permita prever otros factores que hoy no existen, pero que pudieran influenciar el porvenir.

Uno de los grandes pensadores de la prospectiva en Francia, Pierre Massé, actualmente presidente de la Electricidad en Francia y ex-coordinador general del Plan Francés durante muchos años, dice lo siguiente:

"No adivinar el futuro probable, sino preparar el porvenir deseable." Y agrega: "Es la gimnasia de los posibles, la búsqueda de una modalidad nueva del conocimiento, enfocando toda situación futura como la consecuencia de nuestros actos más o menos libres, y de las reacciones más o menos previsibles del resto del mundo." Y un filósofo de la prospectiva, Gastón Berger, que fue de hecho el que dio los primeros pasos en la filosofía de la prospectiva, define cinco preceptos: "ver lejos, ver amplio, analizar en profundidad, tomar riesgos, pensar en el hombre".

Se puede entonces seguir el pensamiento de Berger de la manera siguiente: La acción humana en prospectiva debe ser la consecuencia de una disciplina y de una actitud particular. Pero la acción humana resulta de una decisión y esta decisión es sugerida por un precedente, es inspirada por una analogía y está basada sobre una extrapolación.

No pretendo presentar la Venezuela de 1985: eso significaría que ya está hecho el estudio prospectivo del país. Más bien deseo hacer algunas reflexiones sobre los problemas que presenta el estudio del futuro.

Propongo el ordenamiento siguiente:

En una primera parte serán comentadas algunas de las ideas maestras que se han estado desarrollando en los Estados Unidos y en Europa sobre "prospectiva";

en una segunda parte se tratará de justificar el estudio prospectivo en Venezuela, y

en una tercera parte se ensayará una aplicación a Venezuela de los métodos de la "prospectiva".

Este razonamiento supone que todo se repite: el precedente; que todo se parece: la analogía; que todo sigue igual: la extrapolación. Pero precedente, analogía y extrapolación forman una "actitud retrospectiva" que sí tiene su valor propio y su puesto dentro de todo estudio prospectivo. Esos tres sistemas, sobre todo el tercero, la extrapolación, generalmente no toman en cuenta los factores de modificación que pueden en particular cambiar esa extrapolación misma.

En cambio, la "actitud prospectiva" consistiría, siempre pensando en el porvenir, en descubrir los factores de modificación: ciencia de la prospectiva;

en aplicarlos a las investigaciones: técnica de la prospectiva;

en valorar su influencia: arte de la prospectiva.

Ciencia, técnica y arte.

La actitud prospectiva se podría traducir en dos maneras de pensar:

La primera, concentrar nuestra atención sobre el porvenir según la fórmula ahora clásica: "no entrar de espaldas al futuro", sino como dice el filósofo Gastón Berger: "al contrario, ver el porvenir de frente y aplicarle métodos diferentes que los que sirven para el presente o para el pasado".

"En la actitud prospectiva lo que los hechos del pasado anuncian es más importante que lo que explican", dice François Bloch-Lainé, el autor de la obra tan discutida "Para una reforma de la Empresa".

La segunda manera de pensar en prospectiva es seguir concentrando nuestro pensamiento sobre el porvenir, pero sobre un porvenir lejano. Esta segunda manera de pensar implica una consecuencia inmediata: los métodos utilizados en la previsión a corto plazo no son valederos para la previsión a largo plazo. En prospectiva generalmente se trata de ver a 15, 20, 25 ó 30 años. De ahí la necesidad de elaborar una metodología nueva, o sea crear la ciencia y definir la técnica de la prospectiva.

'Esa metodología todavía no existe, si por metodología entendemos un método de trabajo que se pueda aplicar en cualquier circunstancia y en cualquier país. Estamos en la época de los tanteos, acumulando experiencias para encontrar una metodología más general que pueda aplicarse a una mayoría de casos. Los métodos de trabajo actuales permiten, sin embargo, ver una tendencia general, si bien la fecha y la intensidad de un evento particular no pueden apreciarse con exactitud, y esto es lo importante porque lo interesante es la tendencia que puede estar preparando una serie de eventos favorables o no para el futuro.

Naturalmente, se podría diseñar un modelo matemático, pero hay que tener

cuidado con los modelos matemáticos: la prospectiva sería un sistema de "n" ecuaciones con "n" incógnitas afectadas cada una con sus parámetros y entonces el arte del prospectivo sería asignar a cada parámetro la serie de valores que considera conveniente y resolver el sistema de ecuación. Las incógnitas siendo las áreas que tenemos que conocer perfectamente con el análisis prospectivo. Por ejemplo, una incógnita podría ser el sistema educacional que debe imperar en 1980 para lograr la Venezuela deseada en el año 2000. Pero no creo que se pueda poner sin restricciones la prospectiva en términos matemáticos, aunque las escuelas de pensamiento de la Rand Corporation y el Hudson Institute lo hacen. Hay todavía en nuestros países fenómenos que no podemos valorar matemáticamente. En los Estados Unidos, país superindustrializado, se pueden utilizar los modelos matemáticos para la prospectiva en ciertas áreas y aplicándolos con precaución.

Decía anteriormente que se pueden ver ciertas tendencias que afectarán el futuro con bastante aproximación; la prospectiva en su estado actual no es algo tan inexacto: por ejemplo, en el caso de Venezuela, los aspectos cuantitativos y cualitativos de la población hacia 1985 se pueden prever desde ahora porque tenemos una visión relativamente clara de las constantes, de los parámetros y de los valores que podemos asignar a esos parámetros que van a afectar el cuadro demográfico del país en 1985.

Podemos ver hoy cómo se conformará "el hecho humano" venezolano en 1985 y este "hecho humano" es de una importancia capital en la prospectiva de nuestro país porque, en contra de una tesis muy corriente, el hombre es primero el medio para después lograr su propio fin.

II. Análisis prospectivo para Venezuela: justificación

Al hablar de Venezuela se piensa hoy en un territorio geográficamente limitado por fronteras políticas arbitrarias. Es evidente que la prospectiva no puede estar sujeta a tal limitación. Nuestro estudio del futuro tendrá en cuenta, por lo tanto, la región, el continente y las influencias de los otros continentes. El aislamiento nacional, regional y hasta continental está desapareciendo a gran velocidad; esto es un hecho innegable. El concepto de nación está siendo modificado y será reemplazado en un futuro bastante cercano, en prospectiva puede ser 50 años, por el concepto de región, región naturalmente basada en un deno-

minador común de cultura que presente posibilidades de complementación y asociación en lo cultural, lo político, lo social y lo económico, dentro de características geográficas favorables. Es evidente que no se puede pensar por ahora o dentro de dos o tres siglos, inclusive, en una integración socio-económico-político-cultural con otro continente, por ejemplo, con el Lejano Oriente.

Esta desaparición del concepto estrecho de nación y su reemplazo por la región es de por sí la justificación del estudio prospectivo, puesto que deberemos contestarnos la pregunta: ¿cuál será el estado de sociedad de los hombres que llamamos hoy Venezuela y venezolanos dentro de la región considerada como esa integración socio-política-económica-cultural de lo que hoy constituyen las naciones? O, si se quiere, puesta la pregunta en otra forma, ¿cuál será nuestro "hecho humano" dentro de la noción de región y de continente a la cual pertenecemos?

Sería interesante enfocar este "hecho humano" hoy con visión prospectiva, considerándolo también en la escala de América Latina.

En grandes regiones de nuestro continente existen dos tipos de población bien diferenciadas. La población cualitativamente estática donde se desarrolla lo que el sociólogo americano Lewis llama la "cultura de la miseria" y la población en estado continuo de desarrollo que la constituyen los trabajadores, integrados o no en una clase obrera, una clase media que va aumentando y una ínfima minoría de grandes poseedores de riquezas. Esa cultura de la miseria que existía principalmente en las zonas rurales se ha trasladado a las ciudades debido al fenómeno, por ahora desgraciadamente irreversible, de la migración hacia los centros urbanos y se está convirtiendo especialmente en nuestro país en un fenómeno social algo diferente del fenómeno que describe Lewis y que podríamos llamar únicamente, para fijar nuestras ideas, "la cultura del rancho".

Esa cultura del rancho se genera con la formación primero de nuevos valores estéticos. Esos nuevos valores estéticos son producto de la fealdad ambiental; se podría objetar que, sin embargo, la cultura del rancho ha producido hombres con sentido artístico. Si analizamos, por ejemplo, el movimiento pictórico de Venezuela, nos encontramos con hombres que han vivido dentro de la cultura del rancho y que han producido obras que podrían pertenecer a las escuelas desarrolladas en un nivel cultural más elevado. Esto es excepcional y puede indicar la rebeldía contra ese ambiente de fealdad que está generando nuevos valores estéticos que pueden trastornar completamente el concepto de la belleza en el hombre que necesitamos justa-

mente para crear la Venezuela del mañana.

Pero, tal vez, más importante es la formación en la cultura del rancho de nuevos valores éticos, que son ellos mismos producto del desarrollo de conceptos sociológicos, consecuencia principalmente de la no existencia del núcleo familiar, que era hasta ahora la célula elemental de la sociedad. Esa desintegración familiar es ella misma el resultado, en parte, del "habitat", o sea del rancho y de su medio ambiental. Nos podemos preguntar cuál sería la estructura social venezolana de 1985 si se asienta en una sociedad donde no existe más el núcleo familiar. Se puede construir cualquier tipo de sociedad, pero lo que sí podemos afirmar es que hacia el año 2000 tendríamos una sociedad que, examinada y analizada con los conceptos de hoy, sería una sociedad anárquica.

Esos nuevos valores éticos que se están formando son también el producto de la ausencia de una agresiva promoción de valores espirituales. Las fuerzas tradicionales que predicaban estos valores, en una proporción que podría ser inquietante dentro de unos años, están dedicándose a otras tareas que, si bien son tareas muy nobles y muy necesarias, no forman específicamente una misión espiritual, y como lo espiritual es esencial a todo ser humano, se está creando un sentimiento religioso diferente del tradicional cristiano.

Esta cultura del rancho también se genera por la formación de nuevos valores intelectuales. Estos son la consecuencia de un ausentismo alarmante del proceso educativo formal, reemplazado a su vez por la intensificación de una cultura televisada cuyos efectos nocivos son mucho más graves en lo intelectual que en lo moral: se promueve aceleradamente la pasividad y la inercia intelectual. Esta influencia de la televisión se está tratando de corregir. No podemos negar el esfuerzo que se está llevando a cabo para inculcar algo de formación cultural a las poblaciones de las zonas marginadas de nuestras ciudades, pero después de 14 años de televisión en Venezuela, y no es que afirme esto sin reservas, se constata que las generaciones que están llegando en este momento a la Universidad tienen una formación general deficiente que puede deberse, en parte, al reemplazo del libro por el televisor, instrumento que no exige ningún esfuerzo intelectual.

Estos nuevos valores estéticos, éticos e intelectuales se desarrollan además en un tipo de hombre que nace y crece dentro de malas condiciones de sanidad ambiental y con dieta alimenticia generalmente inadecuada.

Dos hechos importantes merecen recalcar:

El paso de esa cultura del rancho a

la cultura de desarrollo es sumamente lento, y esto se debe, en gran parte, a una "estructura de oportunidades" totalmente distinta en la cultura del rancho y en la cultura del desarrollo. Las oportunidades que nos han permitido a nosotros ser lo que somos hoy no existen en las poblaciones marginadas y cuando imaginamos con sentido prospectivo tenemos que pensar inmediatamente no tanto en cambios cuanto en adaptación de estructuras. Las estructuras de oportunidades que nos han permitido ser lo que somos deben ser adaptadas a ese hombre cuya personalidad se está formando dentro de un marco de valores totalmente distinto al nuestro. Esto es uno de los aspectos más difíciles del diseño prospectivo.

El segundo hecho que debe resaltarse es la existencia de una demarcación neta entre las dos culturas, la del rancho y la del desarrollo. Es decir, una ausencia casi total de zona de transición.

Dentro de la cultura del rancho está creciendo una sociedad humana que ni consume ni produce; esa sociedad constituye, considerando en conjunto a América Latina, el 30% de las poblaciones rurales y urbanas. Esto es inquietante, pero aún más inquietante es el hecho de que en los años futuros, por ser el crecimiento demográfico mayor en la cultura del rancho que en la sociedad en desarrollo, habrá un porcentaje cada vez menor de hombres productores de riqueza, para un porcentaje creciente de población en estado de miseria. Por ejemplo, la tasa anual de crecimiento de las poblaciones que viven en Venezuela en esa cultura del rancho llega casi al 5%, mientras que las poblaciones que participan efectivamente en la creación del producto territorial bruto tienen una tasa demográfica del 2%. Esto es un hecho que no estoy inventando y que se repite en otras regiones de nuestro continente.

En esas regiones existe entonces un estado de empobrecimiento progresivo aun cuando aparecen signos exteriores de crecimiento, tales como barrios modernos, instalaciones industriales automatizadas, infraestructuras muy bien desarrolladas, etc. Pero esos signos exteriores de progreso no significan que esas regiones se estén desarrollando, pues tienen un substrato social pobre cada vez más extendido.

Los cálculos más prudentes indican que dentro de 35 años la población de América Latina será de 600 millones de habitantes. Algunos demógrafos adelantan la cifra de 750 millones de habitantes. Si persisten las tendencias actuales y aun tomando en cuenta ciertos factores correctivos, en el año 2000 vivirán 200 millones de hombres en "estado de miseria" en América Latina. Esos hombres deben ser integrados a un proceso auténtico de desarrollo y a un ritmo tal

que la solución del problema pueda intervenir antes de que las tensiones naturales o las creadas artificialmente conduzcan a América Latina a un estado de explosión revolucionario.

Nos podríamos hacer las preguntas siguientes: ¿No se estarán creando ghettos en estos momentos en América Latina? ¿Dentro de estos ghettos no estarán fermentándose ciertas tendencias como las que están produciendo en los Estados Unidos de Norteamérica la violencia racial? Nuestro problema no es típicamente racial, sino es más bien cultural, pero analizando el pasado, ¿no era hace 35 años la situación racial en Estados Unidos similar a la situación socio-cultural hoy en algunos de nuestros países? ¿No podemos prever entonces que dentro de 35 años tengamos explosiones análogas a las que están ocurriendo en este momento en los Estados Unidos?

La solución de ese problema requiere decisiones que tienen que tomarse en un futuro inmediato. Esas decisiones no pueden ser definidas sin un profundo análisis prospectivo. ¿Dentro de 35 años tendremos o no tendremos una situación que pueda llevarnos a un estado de violencia? Esa pregunta no la podemos contestar sin hacer justamente ese análisis prospectivo, porque es ese análisis el que nos dará una imagen clara y precisa de lo que pudiera ser nuestra comunidad de hombres dentro de 35 años y nos permitirá orientar hoy nuestras decisiones en los órdenes político, social, económico y religioso.

III. El caso venezolano: aplicación de la prospectiva

¿Cómo entonces aplicar la "prospectiva" al caso venezolano? Se puede abordar el estudio prospectivo como un proyecto de ingeniería. Tal vez sea deformación profesional, pero me parece que puede ser una manera correcta de precisar nuestro pensamiento.

Un proyecto de ingeniería puede dividirse en cuatro etapas. Primeramente se define una idea; después se escoge entre varios conceptos para llevar la idea a la tercera etapa: los varios diseños de ingeniería, y finalmente, en una cuarta etapa, se decide cuál es el diseño mejor para llevar a la práctica la idea de partida.

¿Cuál sería la idea en nuestro caso? Podría enunciarse de esta manera: "Examinar objetivamente, sin prejuicio de ningún orden, el estado de desarrollo que Venezuela pueda alcanzar hacia 1985, suponiendo que la Nación utilice su potencialidad óptima." Esta es la idea.

Para los conceptos podría escogerse

en primera aproximación entre dos conceptos de sociedad opuestos, pues es la sociedad de los hombres la que creará la Venezuela que queremos lograr. Estos dos conceptos de sociedad opuestos podrían ser los siguientes: una sociedad que utilice toda su potencialidad (estamos dentro de la idea definida antes), para convertirse en estado socialista total bajo un régimen dictatorial. Esto es lo que está haciendo Fidel Castro en Cuba. O bien una sociedad que utilice toda su potencialidad para alcanzar el estado de sociedad industrial bajo un régimen democrático. También se podrían emitir otros conceptos que nos permitirían ir de la idea al diseño. Por ejemplo, el concepto de una sociedad venezolana de consumo; el concepto de una sociedad venezolana de poder; el concepto de una sociedad venezolana de creación; el concepto de una sociedad venezolana de solidaridad. Cada uno de estos conceptos implica un diseño distinto y nos conduce a economías de consumo, de poder, de creación, de solidaridad. Definamos estas economías:

¿Qué entendemos por economía de poder? La economía de poder es el resultado de una sociedad en la cual el Estado tiene en sus manos el control total de la economía y valora con exageración los signos exteriores de fuerza y prestigio.

La economía de creación, según Pierre Massé, mencionado anteriormente, es la producida por las inversiones en enseñanza, educación, sanidad, cultura e infraestructura.

La economía de solidaridad sería la economía que integre de manera equilibrada el mayor número de personas al proceso de creación del producto territorial bruto.

La economía de consumo, de todos conocida, no es necesario definirla.

Analizando estos conceptos se llega a la conclusión de que sólo una combinación de ellos, en proporciones que nos tocará determinar por análisis prospectivo, nos llevará a la realización de la idea inicial.

El diseño tendría entonces que prever tres tipos de inversiones combinadas:

Inversiones productivas para llevarnos a una economía de consumo y solidaridad;

Inversiones cualitativas para llevarnos a una economía de creación y también de solidaridad;

Inversiones de poder para llevarnos a una economía de poder.

Hagamos un ensayo de valoración de esas inversiones.

Se impone primero una constatación: las inversiones cualitativas y de poder son prerrogativas del Estado en su casi totalidad. Este las podrá hacer en la me-

da que recaude los recursos financieros, que a su vez provendrán por vía impositiva del rédito de las inversiones productivas. De allí que la cuantía de las inversiones en educación, sanidad, cultura, infraestructura y servicio, y en los campos de desarrollo solidario, como lo hemos definido antes, y en ciertos campos razonablemente escogidos de la economía de poder, es función del logro de una sociedad de consumo, de una sociedad industrial.

Esta primera constatación nos define claramente la meta por alcanzar, o sea, la sociedad industrial a mediano plazo; mediano plazo en prospectiva es el año 2000.

Nuestro diseño dentro del análisis prospectivo será el de una sociedad industrial.

Para emplear una frase del Padre Le-bret, "hacer más y tener más (resultado de una civilización industrial) para ser más" (resultado de las inversiones de creación).

A su vez, la sociedad industrial es principalmente, y utilizando aquí una noción matemática, el resultado de la integral, en la población total, del trabajo elemental de cada uno de sus componentes. Dicho en otras palabras, es el resultado de la cantidad y de la calidad del trabajo producido por cada miembro de la sociedad. Esto significa que la inversión prioritaria por hacer, para alcanzar el estado de sociedad industrial, es entonces la inversión cualitativa, puesto que hemos introducido una noción de calidad de trabajo que sólo puede realizar el hombre; y la inversión cualitativa es la que permite lograr el hombre capaz de producir ese trabajo en cantidad y hacerlo con la calidad que se requiere. Un hombre que espiritual, intelectual y físicamente tenga la actitud propia y la aptitud necesaria para trabajar.

La coyuntura actual de nuestro país se mantendrá favorable durante tal vez unos 10 años más para realizar una política agresiva de inversión cualitativa y de promoción de la propensión a las inversiones productivas para ir creando la sociedad industrial. Esto necesitará, sin embargo, una ardua labor dirigida a convencer a los equipos gubernamentales de dar prioridad a esa orientación del gasto público en detrimento de las inversiones en campos que podrían ser atendidos por sectores privados.

En conclusión de este primer análisis de valoración puede afirmarse que la inversión cualitativa debe tener el primer puesto. Sin embargo, como esta inversión es función, como apuntamos anteriormente, del rédito de las inversiones productivas, es evidente que se impone promover simultáneamente este último tipo de inversión, a partir de los grupos e individuos de la sociedad venezolana

que componen el sector económico privado, entendiendo por sector económico privado el que se extiende desde la micro-célula económica hasta la gran empresa.

Finalmente, dentro de nuestra escala de valores debemos situar al nivel inferior las inversiones de poder, las inversiones estatales de prestigio, las inversiones de gobierno que caen fuera de su competencia intrínseca. Dentro de este cuadro el concepto extensible de industria básica debe ser restringido. En efecto, en Venezuela todo lo que quiere hacer el gobierno es calificado de industria básica.

Insisto sobre lo de industria básica porque todavía no se entiende, y esto es un criterio personal, por qué considera el gobierno que una industria básica en manos de otros venezolanos está en malas manos, cuando el Estado venezolano puede imponer controles para hacer que esa industria básica cumpla una función de bien común y no únicamente una función de satisfacción de intereses puramente egoístas.

El capital invertido en las industrias básicas del gobierno, más el que tiene que aportar cada año para mantener en operación a esas empresas, sumada la compensación de las pérdidas de esas empresas, nos daría un capital potencial de inversiones cualitativas que ahora, por orientación defectuosa del gasto público, no se pueden hacer — sería fácil calcular el número de niños y adolescentes de nuestro país que podrían ingresar y permanecer en el sistema educativo con ese capital potencial. Esto sí es, a mi entender, verdadero nacionalismo.

Sin embargo, habiendo hecho esta escala de valores, parece conveniente recordar lo que se dijo al principio, a saber, que la dosificación bien balanceada de los diversos tipos de inversiones nos conducirá a la Venezuela que deseamos. No descartamos la inversión de poder. Hay ciertas inversiones que son necesarias y que todo país debe hacer para mantener el principio de independencia y de autoridad nacional e internacional.

Esa dosificación óptima será, en gran parte, el resultado de nuestro análisis prospectivo.

Podemos concluir estas reflexiones con una frase de Gaston Berger que dice así: "Considerar el porvenir no como algo ya decidido y que va presentándose paulatinamente, sino como un algo por hacer cuya naturaleza depende de nuestras fuerzas, de nuestras habilidades, de nuestro valor y de un cierto número de circunstancias que no podremos nunca prever en todos sus detalles. La prospectiva no pretende darnos el medio de suprimir todos los riesgos y dar a nuestros actos una estructura perfectamente racional. La prospectiva nos invita a realizar los actos más razonables posibles."